



EL DIA DE REYES EN VALMASEDA.

Bajo este epigrafe vamos á dar á conocer á nuestros lectores la solemne ceremonia verificada en aquella villa con motivo de la festividad del día de Reyes y de la estancia de S. M. en el mencionado punto.

A las 10 de la mañana el General Duque de la Roca presentó al Monarca los individuos que componen su casa civil y militar dirigiendo á S. M. las siguientes frases:

SEÑOR:

«Al tener la honra de presentar á V. M. su casa civil y militar, según la antigua costumbre de la Monarquía Tradicional, felicito á V. M. por las brillantes victorias obtenidas, seguro de que al año que viene podremos hacerla en el Palacio de sus mayores.»

A estas palabras S. M. se dignó contestar en los siguientes términos.

«Agradezco, á los que á la inmediación de mi Persona comparten conmigo las penalidades y peligros de la presente campaña, su sincera felicitación, persuadido de que, con la ayuda de Dios y los esfuerzos de todos, recompensaré el año que viene en Madrid tanta abnegación y tanta lealtad, y haré por mi amada España lo que fué y es el deseo constante de mi vida.»

Después de esta recepción, S. M. seguido de su casa civil y militar, de algunos generales y de varios oficiales pertenecientes al cuartel Real, se dirigió á la Iglesia en donde oyó Misa solemne, siendo saludado con frenético entusiasmo por millares de personas á la ida y vuelta á su casa.

A las 12 S. M. se dignó recibir á la Diputación de Santander presentada por su Presidente D. Fernando Fernandez de Velasco; luego al Clero, al Comandante de Armas y al Ayuntamiento de Valmaseda, manifestando unos y otros á S. M. su deseo unánime de verle pronto en el Trono de San Fernando para proporcionar á España su antiguo renombre, devolviéndole al propio tiempo su antigua caballería é hidalguía.

A las 12 y media penetró en el salón, acompañado de los generales Marqués de Valdespina, Lirio, Brigadier Navarrete y seguido de una numerosa oficialidad, el General Elio, que pronunció ante S. M. el discurso siguiente:

SEÑOR:

«Según la costumbre inmemorial observada por los Reyes de España, vengo á felicitar á V. M. en este solemne día y á presentarle todos los Sres. Generales, Jefes y Oficiales que se hallan en esta población.»

Permita V. M. que haga un recuerdo de fechas. El año pasado, Señor, este día estaba V. M. en suelo extranjero: la bandera de V. M. se había desplegado en Cataluña y en estas provincias; pero ¿qué diferencia! En Navarra y provincias Vascongadas no llegaban á 800 hombres los que estaban en armas; hoy, Señor, V. M. se vé rodeado de aguerridos y numerosos batallones, y por efecto de la guerra, V. M. recibe hoy representantes de las fuerzas de Cantabria y de Castilla, y desde Aragón, Valencia y Cataluña nuestros hermanos unen sus votos á los nuestros para felicitar á V. M.

El Dios de los Ejércitos nos ha protegido: solo con su auxilio pudieran haberse conseguido tan grandes y sorprendentes ventajas. El principio de este año, Señor, se presenta favorable á la causa de V. M., que es la causa de la Católica España.

Moriones se retira delante de las fuerzas que conduce V. M.; las tropas Reales han ocupado á Medina y el estado de nuestro ejército es tal en la actualidad, que nada tiene que temer de todas las fuerzas enemigas.

Señor: intérprete fiel de los sentimientos de todos los valientes que tantas pruebas de valor y sufrimiento vienen dando, ponga á los pies de V. M. la expresión de nuestra fe renovando vuestra promesa de hacer todo cuanto á los hombres les es dado para llevar á V. M. á ocupar el Trono de San Fernando. Espero que lo conseguiremos porque no nos hemos de hacer indignos del favor de Dios que es el árbitro de la suerte de los Reyes y de las Naciones.»

A esta felicitación, S. M. se dignó contestar en los elevados términos que á continuación copiamos.

«Recibo con la mayor satisfacción á los dignos Generales Jefes y Oficiales que me acompañan. Efectivamente: Grandes motivos de agradecimiento tenemos hacia el Señor, que ha bendecido los esfuerzos de mi valiente ejército.

El día 6 de Enero del año pasado, recibía en Francia una docena de mis fieles servidores: hoy, en España, recibo con orgullo representantes de 49 batallones, de varios escuadrones y de una ya respetable y bien montada artillería. Intérprete de todos ellos, encárgate de manifestarles mi agradecimiento y que no olvido un solo instante todos sus sacrificios, que recompensaré como un Rey que los vé y que participa de ellos. Di también á todas las fieles y leales provincias, cuyos hijos son su honra y gloria, que esos sacrificios, que con el favor de Dios espero no sean largos, no serán tampoco perdidos para ellas.

Espero, asimismo, que al ocupar el Trono de mis augustos antepasados, la nación española adquirirá, á la sombra de leyes justas y bienhechoras, la paz que necesita y la prosperidad que merece.»

SUCESOS DE MADRID.

De las diferentes versiones que dan los periódicos de Madrid, extractamos lo siguiente:

Reunida la Asamblea el día 2 de Enero, y después de dos votaciones en que fué derrotado el ministerio Castelar, triunfando por consiguiente los intransigentes, presentóse en el Congreso el general Pavia al frente de dos compañías de cazadores de Mérida, ordenando á los diputados que abandonasen inmediatamente el salón, y añadiendo que no respondía de que no hicieran fuego, si inmediatamente no era obedecido su mandato. En esto sonaron algunos tiros, y los representantes del pueblo huyeron despavoridos, temiendo las iras de la soldadesca desenfadada.

Entonces se representó una comedia, ó mas bien una farsa indigna, que días ántes había sido preparada. Reunióse una junta de notables de todos los partidos, exceptuando el carlista y el cantonal, y como era de esperar acordaron nombrar presidente del Poder Ejecutivo al general Serrano, quien formó un ministerio. Como estaban tomadas precauciones militares, y las fuerzas del ejército ocupaban los puntos importantes, puede decirse que aquel golpe de mano se consumió tranquilamente, es decir, sin resistencia de ningún género. Mientras esto ocurría en Madrid, se daba orden por telégrafo á las autoridades militares de provincia, que asumieran el poder civil, temiendo que los gobernadores no secundasen las miras del nuevo gobierno revolucionario.

Los cantonales de Zaragoza y Valladolid apelaron á las armas; en la primera de estas ciudades, la lucha fué empeñadísima y duró el fuego 5 horas. Alguna carta que hemos visto hace subir las bajas de unas y otras fuerzas á 600; el gobierno en el parte oficial, dice que hubo 14 muertos y 194 heridos, mas 400 cantonales prisioneros. El regimiento que mas sufrió fué el de Valencia.

La resistencia en Valladolid fué menos empeñada, pero tambien hubo bastantes desgracias que lamentar.

Se creía que los diputados intransigentes, que en su mayor parte habian salido de Madrid, marchaban á insurreccionar las provincias. En Despeñaperros habian aparecido partidas republicanas; en Barcelona reinaba gran agitación, así como en Valencia, Cádiz, Málaga, Sevilla, y en casi todas las capitales.

Uno de los primeros actos del nuevo ministerio, ha sido suspender las garantías constitucionales, y prohibir la publicación de los periódicos carlistas y cantonales.

En Madrid era tal la irritación del pueblo contra la tropa, que en las últimas noches habian sido asesinados en las calles algunos soldados. Tambien habian sido presos varios generales, entre ellos Socias, Patiño, Ripoll y el brigadier Arin; otros habian logrado escapar.

Se estaba procediendo en toda España al desarme de la milicia.

Todos los generales desde sus respectivos puestos han felicitado á S. M. en su nombre y en el de las fuerzas de su mando en el día de los Santos Reyes.

De todas las Provincias del Reino ha recibido tambien el Rey numerosas y entusiastas felicitaciones por las victorias que diariamente obtiene al frente de su leal y valiente ejército.

El General Velasco, llegó el día 6 á Valmaseda con objeto de felicitar á S. M. en aquel día solemne.

El ataque de nuestras fuerzas sobre Portugalete y el que acaso sufra el pueblo de Cas-

tro-Urdiales, no tienen mas objeto, según públicamente se dice ya, que llamar á Moriones á las posiciones que ocupa el Ejército Real en Somorrostro.

¡Que vergüenza para el general de la república si después de haber huido por mar no viene ahora en socorro de sus amigos amenazados!

El día 30 del mes próximo pasado llegó S. M. á Sodupe (Vizcaya) alojándose en la casa que accidentalmente ocupan las simpáticas señoritas hijas del entendido y bizarro Brigadier D. Castor Andéchaga.

Durante los dos días que el Rey residió en dicho pueblo recibió á centenares de personas que habian acudido de los pueblos inmediatos con el único objeto de saludarle y besar su mano.

En el mismo día S. M. observó con verdadera satisfacción el estado y posiciones de nuestras tropas, que mantienen el bloqueo á Bilbao, colocándose al efecto en el sitio denominado Las Neveras observando tambien desde este mismo lugar la salida de los vapores de guerra que tenían por objeto dejar espedita la ría de Portugalete interrumpida desde hace pocos días por los sitiadores, objeto que no pudieron llevar á cabo por haber sido rechazados dichos vapores por el fuego de nuestros soldados.

Después de esto S. M. se entretuvo por largo espacio en examinar detenidamente, merced al auxilio de un buen anteojo, las calles y plazas de la ciudad sitiada distinguiendo algunos cuerpos formados en varios puntos de la misma hasta el punto de conocer el uniforme que los soldados vestían.

El día 4.º recibió tambien el Rey á infinidad de personas que acudieron á felicitarle en la entrada del nuevo año.

En este mismo día S. M. agració al coronel D. José Navarrete y Serrano con el entorchado de Brigadier en justa recompensa de sus distinguidos servicios prestados en Valencia y otros puntos y últimamente en Santander, en cuya provincia ejerce el cargo de comandante general de la misma.

El entusiasmo de todos los pueblos de Vizcaya en favor de nuestro soberano es indescriptible. Para comprenderlo bastará decir que muchísimas gentes recorren cinco y seis leguas á pié con el único fin de conocerle considerándose muy pagadas si consiguen la honra de besar la Real Mano.

S. M. el Rey, acompañado únicamente del General Duque de la Roca, visitó el día 26 en Azeitia al General Lizarraga, el cual á su vez sorprendió agradablemente á S. M. dándole á conocer un establecimiento del que muy pocos tendrán noticia y que está destinado sin embargo á prestar importantísimos servicios á nuestra causa.

Este establecimiento es una fundición de cañones y fábrica de cartuchos en la cual pueden hacerse diariamente 8.000 de estos, pudiendo además fundirse cuatro cañones en 15 días.

S. M. pasó la tarde en aquel establecimiento examinándolo hasta en sus menores detalles, enterándose de todo minuciosamente, lo mismo en la parte material que en lo que afecta á la dirección y administración del mismo.

Sumamente complacido de cuanto veía, S. M. recompensó dignamente á los obreros del establecimiento; y al General Lizarraga, bajo cuya entendida dirección trabajan sus fábricas y á cuya iniciativa se deben, concedió S. M. en el acto la gran Cruz de Isabel la Católica, en premio á su laudable celo é inteligentes servicios.

S. M. mandó tambien hacer una propuesta en la que vayan incluidos todos los operarios que mas se distinguen en sus respectivos trabajos á fin de premiarles como se merecen.

Durante la estancia del Rey en la citada villa, fué objeto de una ovación extraordinaria por parte de sus leales habitantes que no cesaron de gritar ¡viva el Rey! en el corto tiempo que tuvieron la honra de verle á su lado.

Sabemos tambien que nuestro augusto Soberano tiene frecuentes entrevistas con los generales de su aguerrido ejército, enterándose minuciosamente del estado de este, y ocupándose, al propio tiempo, de los medios que hay que adoptar para llevar á feliz término la

honrosa campaña que dirige y sostiene con valor y constancia que le son características.

El día de Reyes tuvo lugar en esta ciudad el solemne acto de bendecir y jurar la bandera el batallón de Doña Blanca 4.º de Navarra. Debajo de los dos arcos de la Plaza de San Juan y en la parte que dá frente á la Iglesia, levantóse un sencillo y elegante altar donde se celebró el Santo Sacrificio de la Misa que oyó con notable recogimiento el batallón que estaba formado en el centro de la plaza. Concluida aquella, procedióse á la bendición con el ceremonial de costumbre, y después que el Excmo. Sr. General Argonz, que habia montado á caballo con todo su estado Mayor dirigió con voz fuerte y clara las preguntas de ordenanza al batallón, sobre si guardaba fidelidad á la bandera que juraba, preguntas que eran contestadas con entusiasmo, comenzó el desfile besando cada soldado la cruz formada por la nueva bandera y la espada del jefe del batallón.

Asistieron á tan importante acto los Excmos. Generales Sres. Cevallos, Argonz é Irujo, los brigadieres Sres. Senosiain, Aldare, Caracuel, multitud de jefes y oficiales, y gentío inmenso que victoreó varias veces el batallón, hoy uno de los mejores de Navarra por su estado de instrucción y disciplina.

El primer acto del nuevo gobierno revolucionario ha sido prohibir la publicación de los periódicos legitimistas. Era de esperar; pero tenga presente el famoso Serrano, que á donde no vayan ya nuestros periódicos, llegará pronto las bayonetas de nuestros bravos, váyase lo uno por lo otro.

El día 1.º de año entró nuevamente el brigadier Sr. Llorente en Cenico, sin encontrar resistencia ninguna, y se apoderó de 48 mulos que por la frontera habian entrado para el gobierno. Pasó por las inmediaciones de Logroño, sin que las fuerzas que habia en esa ciudad se atrevieran á molestarle. El día 2 cogió en Murillo de Rioleza 11 mulos y 20 caballos; fué después á Briones y sorprendido al alcalde, obligó al corneta de voluntarios que tocara llamada, y tal como iban acudiendo los hizo prisioneros después de desarmarlos llevándolos á La Guardia en número de ciento y tantos.

Posteriormente ha entrado tambien en el importante pueblo de Rivañechea, donde tambien recojió armas y municiones.

ANUNCIOS OFICIALES.

Se halla vacante la escuela incompleta de niños y la Secretaría de Ayuntamiento de Barbañá, dotada la primera con mil seiscientos reales casa y la segunda con ochocientos reales. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la Secretaría del Ayuntamiento en el término de quince días á contar desde la fecha en que se publique en EL CUARTEL REAL. Barbañá 8 de Enero de 1874.—El Alcalde, Ezequiel Ugaldé.

ULTIMA HORA.

El día 5 entró en la ciudad de Sigüenza el valiente gefe Sr. Villalain, desarmó á los cantonales y recojió 280 fusiles, 23 carabinas y 4000 duros.

Continua la resistencia de Cartajena. El Gobierno ha decretado una quinta de 100.000 hombres, subiendo el precio de redención á 40.000 rs. vn.

De una interesante carta que de nuestro querido corresponsal en Guipúzcoa, recibimos ya compuesto el número, tomamos las siguientes noticias.

Loma con su columna, se embarcó el día 4 para auxiliar á Moriones.

El General Lizarraga con la mayor parte de las fuerzas ha marchado hacia Bilbao.

Nuestras tropas ocupan á Portugalete, los republicanos que estan en la Iglesia han perdido capitulación que no se les ha concedido.

ADVERTENCIA.

Por carencia de papel no hemos podido publicar ántes el presente número, que como ven nuestros lectores, es de menor tamaño que de ordinario. Confiamos subsanar la falta en el siguiente.

Imprenta REAL.

Imprenta REAL.

recuerdos en el ánimo de aquellos habitantes. La circunstancia de encontrarse en dicha

recuerdos en el ánimo de aquellos habitantes. La circunstancia de encontrarse en dicha

aquellos buques habian salido conduciendo soldados y gran número de reses vacunas que